

Domingo de Ramos (C)

29 de marzo de 2010



Lecturas:

- Lucas 19, 28-40
- Isaías 50, 4-7
- Filipenses 2, 6-11
- Lucas 22, 14-23,56

:Citas:

“El sufrimiento es inexplicable, incluso para Dios, de ahí que su única Palabra, la cual debería ser también la nuestra, es la SOLIDARIDAD y la búsqueda de la JUSTICIA. Ambas realidades parten, únicamente del conocimiento del sufrimiento del otro...”

La semana santa no puede ser un conjunto de meros rituales y acciones penitenciales, eso sería degradar el sentido más profundo de la pasión. La semana santa, si queremos que nos transforme y nos ayude a transformar nuestra sociedad, parte de la misericordia y la compasión por los demás, es decir, de la solidaridad para con el que sufre”

Fr. Mario Torres op. Domingo de Ramos 2009

“...queridos hermanos, a este Cristo responde, de nuestra parte, un pueblo lleno de esperanza. ¡Qué espectáculo hermanos! Miren esas palmas. La palma es el signo de la victoria, la palma es el signo del martirio pero de un martirio que después del tormento es gloria. Por eso el Domingo de Ramos es un signo bellissimo en todos los pueblos. Con sus palmas, con sus ramos, con sus flores, el pueblo le está diciendo a Cristo que está dispuesto a ir con Él al martirio y que con Él cree que ha de vencer la victoria de la fe. Esta es la victoria que vence al mundo, vuestra fe, vuestra esperanza; no el odio, no el terror, no las armas, no la represión, no la violencia. Eso no compone nada. Lo que compone es esa fe de ustedes, hermanos, la fe de la procesión del domingo de Ramos, desfile pacífico con palmas en las manos, con una gran esperanza en el corazón, con un gran amor en el alma. Este es el caminar del pueblo de Dios.”

Mons. Óscar Romero. Homilía, 19 de Marzo de 1978.

:Acto penitencial:

- Porque no mantenemos nuestros oídos abiertos al clamor de nuestros hermanos. **Señor, ten piedad.**
- Porque nos mantenemos en el orgullo, en vez de hacernos “uno con los demás”. **Cristo, ten piedad.**
- Porque no estamos dispuestos a entregarlo todo por la causa del evangelio. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

No tenía dinero, armas ni poder. No tenía autoridad religiosa. No era sacerdote ni escriba. No era nadie. Pero llevaba en su corazón el fuego del amor a los crucificados. Sabía que para Dios eran los primeros. Esto marcó para siempre la vida de Jesús.

Se acercó a los últimos y se hizo uno de ellos. También él viviría sin familia, sin techo y sin trabajo fijo. Curó a los que encontró enfermos, abrazó a sus hijos, tocó a los que nadie tocaba, se sentó a la mesa con ellos y a todos les devolvió la dignidad. Su mensaje siempre era el mismo: "Éstos que excluís de vuestra sociedad son los predilectos de Dios".

Bastó para convertirse en un hombre peligroso. Había que eliminarlo. Su ejecución no fue un error ni una desgraciada coincidencia de circunstancias. Todo estuvo bien calculado. Un hombre así siempre es una amenaza en una sociedad que ignora a los últimos.

Según la fuente cristiana más antigua, al morir, Jesús "dio un fuerte grito". No era sólo el grito final de un moribundo. En aquel grito estaban gritando todos los crucificados de la historia. Era un grito de indignación y de protesta. Era, al mismo tiempo, un grito de esperanza.

Nunca olvidaron los primeros cristianos ese grito final de Jesús. En el grito de ese hombre deshonrado, torturado y ejecutado, pero abierto a todos sin excluir a nadie, está la verdad última de la vida. En el amor impotente de ese crucificado está Dios mismo, identificado con todos los que sufren y gritando contra las injusticias, abusos y torturas de todos los tiempos.

En este Dios se puede creer o no creer, pero nadie se puede burlar de él. Este Dios no es una caricatura de Ser supremo y omnipotente, dedicado a exigir a sus criaturas sacrificios que aumenten aún más su honor y su gloria. Es un Dios que sufre con los que sufren, que grita y protesta con las víctimas, y que busca con nosotros y para nosotros la Vida.

Para creer en este Dios, no basta ser piadoso; es necesario, además, tener compasión. Para adorar el misterio de un Dios crucificado, no basta celebrar la semana santa; es necesario, además, mirar la vida desde los que sufren e identificarnos un poco más con ellos.

J. Jáuregui

Puedes encontrar otro comentario a las lecturas en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/28-3-2010/pautas>

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que se deje llenar del mensaje de Jesús, que pone primero a los más sencillos y muestra su grandeza en la humildad. **Roguemos al Señor.**
- Por los que rigen los destinos de los pueblos y de las naciones, para que abandonen intereses particulares y busquen lo que favorezca la paz y el desarrollo de todos. **Roguemos al Señor.**
- Por tantos hombres y mujeres que se afanan desinteresadamente en ayudar a los demás, para que hagamos nuestros los mismos sentimientos de Cristo Jesús y seamos portadores de esperanza. **Roguemos al Señor.**
- Para que en nuestra Comunidad aprendamos a compartir el sufrimiento de nuestros hermanos. Haznos cercanos a todos ellos. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Señor, haz que los que nos sentimos iluminados por Jesús, admiremos su espíritu de servicio y de lucha esperanzada, para que pongamos siempre en el centro la esperanza de un “cielo nuevo y tierra nueva donde more la justicia”. Te lo queremos expresar con la esperanza misma de todas las personas y pueblos que hoy siguen necesitando y esperando tu salvación. PJNS

Hasta el altar traemos, Señor, el pan y el vino, expresión de la entrega y del trabajo de cada día. Envía sobre ellos la fuerza del Espíritu que los transforme en Cuerpo y Sangre de Jesús. PJNS

Haz, Señor, que cuantos hemos acompañado a Jesús lo sigamos haciendo en los momentos de su pasión y Muerte, y haz también que la luz de la Pascua llegue sobre esta comunidad y sobre todos nosotros. PJNS

AGRADECIMIENTO POR JESÚS

Quiero alabarte, Jesús,
quiero alzar las manos, la voz, el corazón,
quiero proclamarte bendito de Dios delante de todos,
quiero honrarte y admirarte.

Gracias por toda tu vida,
desde tu nacimiento hasta el día de hoy
en que tras las sombras de las ramas que te aclaman
se adivinan las manos traidoras que acabarán contigo.

Gracias por dejarte llevar siempre por el Espíritu,
gracias por hacer siempre la voluntad del padre,
gracias por tu largos tiempos de oración,
gracias por la defensa diaria de los marginados.

Después de ti,
todo es nuevo y diferente para nosotros.
A Dios podemos llamarle confiadamente Padre,
siempre, incluso en las horas oscuras de nuestro pecado.
A cualquier persona,
sea del color y clase que sea,
podemos llamarle siempre hermana,
con convencimiento y con realismo.

Gracias, Jesús, yo quiero alabarte,
contigo la religión se hace nueva y diferente;
contigo el mundo avanza en solidaridad;
contigo todos estamos orgullosos de Dios;
contigo estamos orgullosos de ser humanos.

*Manuel Regal
(Original en gallego)*